Los tres pilares de Rusia en América Latina (después de la Guerra Fría)

Russia's Three Pillars in Latin America

(After the Cold War)

Leopoldo López Zea*
Irene Zea Prado**

Resumen

El artículo aborda el desempeño que ha jugado Rusia en la historia reciente debido a sus características, asumiendo el rol de potencia tanto regional como mundial. Durante la segunda mitad del siglo XX esta faceta se acentuó en virtud del enfrentamiento abierto que sostuvo con Estados Unidos en la búsqueda de espacios para afianzar su presencia. De manera específica, el trabajo se refiere a los contactos que el país euroasiático ha mantenido con América Latina a partir del término de la Guerra Fría, destacando las relaciones con Cuba, Brasil y Venezuela. Los autores hacen énfasis en el relanzamiento internacional de Rusia como un país sólido y poderoso con renovadas cualidades, en su búsqueda de socios en materia política y económica, en la generación de un equilibrio internacional y en el impulso de un mundo multipolar como alternativa al unipolar liderado por Estados Unidos.

Palabras clave: Rusia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, América Latina, Cuba, Guerra Fría, política internacional, sistema internacional, relaciones internacionales.

Abstract

The article discusses Russia' performance in recent history due to its characteristics, assuming the role of regional and global power. During the second half of the twentieth century this aspect was accentuated under the open confrontation with the United States in searching for spaces to consolidate their presence. Specifically, the paper deals with relationships that the Eurasian country has kept with Latin America from the end

* Egresado de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Maestro en Estudios Latinoamericanos (Historia) y Estudios Diplomáticos por la UNAM. Miembro de la Embajada de México en Moscú desde 2002.

** Egresada de Relaciones Internacionales de El Colegio de México. Especialista en América Latina y Estados Unidos. Profesora adscrita al Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

of Cold War, highlighting the relations with Cuba, Brazil and Venezuela. The authors emphasize the international revival of Russia as a strong and powerful country with renewed qualities, in its search for partners in political and economic fields, in the creation of an international balance and also in promoting a multipolar world as an alternative to unipolar led by the United States.

Key words: Russia, Latin America, Union of Soviet Socialist Republics, Cuba, Cold War, international politics, international system, international relations.

Introducción

A lo largo de su historia, Rusia ha sido un polo de poder influyente, primero regional y luego mundial, disputándose el papel de primera potencia con Estados Unidos en la Guerra Fría y cosechando espacios de influencia en diversas regiones en oposición a la influencia estadounidense. Con el impulso de la ideología soviética hacia otros continentes se amplió la presencia del binomio Rusia-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX, primero de manera tímida, luego marginal y por último fallida con Guatemala a principios de los años cincuenta. Para ese momento Stalin no estaba listo para desafiar abiertamente la hegemonía estadounidense en el subcontinente, y luego logró una presencia regional importante a partir de la década de 1960 con Cuba como pivote. En la primera mitad de los años setenta aumentó la interacción con Sudamérica, sobre todo con Chile y en menor medida con Argentina, pero fue cortada de tajo por los golpes militares que ambos países experimentaron. Con el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979, Nicaragua se convirtió en el segundo aliado en importancia de la URSS en Latinoamérica en los años ochenta, situación que duró hasta la derrota del Frente Sandinista en las urnas en 1990, un año antes del colapso de la URSS.

La debacle de la URSS en diciembre de 1991 produjo de inmediato una implosión en Rusia y una retractación importante de su posición de poder y su influencia internacionales. Las relaciones con Latinoamérica perdieron dinamismo en los años noventa en comparación con lo que habían sido una o dos décadas antes, pero sin que esto significara un estancamiento. Los lazos con los diversos países de la región comenzaron a cultivarse de una manera pragmática, desprendiéndose de la ideología, sobre todo con Brasil, Argentina y Chile. Las relaciones con Cuba sufrieron significativamente al ser consideradas un vestigio de la Guerra Fría, pero no fueron abandonadas, sino que se les siguió estimulando en la medida de lo posible, pero bajo los criterios del realismo político y las consideraciones de mercado, dejando atrás el fraternalismo entre Estados proletarios de la época soviética.

El fin de la era Yeltsin en diciembre de 1999, con la renuncia del mandatario debido a problemas de salud, abrió paso a una nueva etapa de las relaciones internacionales del país, caracterizada por la reafirmación de posiciones geopolíticas y una mejora sustantiva de los lazos con Latinoamérica. El simbólico año 2000 coincidió con una coyuntura económica internacional favorable que incluía precios altos del petróleo, lo que impulsó el resurgimiento de Rusia en la primera década del siglo XXI como un protagonista internacional significativo. El presidente Vladimir Putin, ex oficial de inteligencia del Comité para la Seguridad del Estado (KGB, por sus siglas en ruso), promovió el fortalecimiento interno basado en un nacionalismo concentrador de aristas sociales, y sobre éste se sustentó el retorno internacional de Rusia como un actor relevante, mediante el ejercicio de una política exterior enérgica, fundamentada sobre todo en el pragmatismo y en una orientación multivectorial, dirigida a diversas latitudes del planeta y del sistema internacional multilateral.

Creadas las bases para el relanzamiento internacional de Rusia como un país sólido, estable, próspero y poderoso, con renovadas cualidades de potencia, que fuera parte tanto de Europa como de Asia, se inició una campaña de búsqueda de socios significativos en lo político y en lo económico en el mundo. Con una orientación diversificada, encaminada a la generación de equilibrios internacionales, impulsó la edificación de un escenario multipolar como alternativa al unipolar que consideraba estaría dominado por Estados Unidos. Identificada como uno de los polos mundiales de influencia en surgimiento, Rusia prestó una atención creciente a América Latina, a pesar de la relativa lejanía geográfica. Las relaciones ruso-latinoamericanas se impulsaron con todos los países, así como con sus respectivas organizaciones regionales, sobresaliendo por su intensidad geopolítica-económica y compromiso mutuo aquellas con Brasil, Venezuela y de nuevo Cuba, seguidas de cerca por Argentina como su segundo socio comercial latinoamericano (aunque muy por debajo de los intercambios ruso-brasileños), México, Chile, Ecuador, Nicaragua y Bolivia.

El caso Cuba

Las relaciones entre Rusia y Cuba iniciaron en 1902 con el reconocimiento de la isla como un país independiente. Los contactos se interrumpieron en 1917 con la Revolución Rusa para ser establecidos posteriormente con la URSS en 1942; fueron suspendidos de nuevo en 1952 en el contexto de la Guerra Fría por decisión del gobierno de Fulgencio Batista y se reestablecieron en mayo

de 1960, tras el triunfo de la Revolución Cubana. Después de la crisis de los misiles, que enfrentó a la nueva alianza cubano-soviética con Estados Unidos, y una frontal oposición por parte de Washington a la Revolución Cubana, Fidel Castro realizó una histórica visita oficial a la URSS en 1963. No fue sino hasta 1989 que un líder soviético visitó Cuba, en lo que técnicamente constituyó la única visita de un premier ruso a Latinoamérica y el Caribe.

Sin embargo, el encuentro entre Mijail Gorbachov y Fidel Castro se vio empañado por las divergencias de fondo entre ambos líderes en cuanto a las reformas sociopolíticas y económicas que estaban surtiendo efecto en la URSS, así como por el desmoronamiento en marcha del bloque socialista, del que Cuba formaba parte. Tras fallar de manera contundente el intento de la vieja guardia por retomar el control del coloso soviético y acontecida, de manera irreversible, la debacle de la URSS, Cuba reconoció a la Federación de Rusia como Estado sucesor en diciembre de 1991.

Cuba fue el principal –y también el más estable– aliado geopolítico, ideológico y socioeconómico de la URSS en Latinoamérica durante la Guerra Fría, en ocasiones el único, promediando en su momento de 7 a 10 mil millones de dólares anuales en intercambios, una cantidad en verdad impresionante, comparable con el total del comercio ruso-latinoamericano en los primeros años de la década del 2000. A lo largo de sus relaciones, la parte fundamental del comercio se concentró en el trueque de azúcar cubana por petróleo ruso, primero en operaciones comerciales subsidiadas por la URSS y desde los años noventa a precios internacionales de mercado.

Aunque el comercio bilateral se desplomó a una décima parte de lo que era en los años noventa, siguió registrando montos relevantes en comparación con los de la mayoría de los países latinoamericanos, oscilando entre 500 y mil millones de dólares anuales. Mientras, los intercambios de azúcar por petróleo se debilitaron de manera considerable, pasando de un promedio de 4 millones de toneladas de azúcar exportadas a Rusia entre 1960 y 1991, a alrededor de 1 o 1.5 millones de toneladas, e incluso considerablemente menos en la década de los años noventa, con una reducción proporcional de los suministros petroleros enviados por Rusia. Durante la década del 2000 continuó el declive comercial bilateral, pasando de 930 millones de dólares en 1999 a 385 millones en 2000, con una breve recuperación en 2001 a 500 millones, para descender a un promedio de 250 millones en años siguientes (230 millones en 2006, 290 en 2007 y 260 en 2008). En materia política, los lazos bilaterales sufrieron en los años noventa porque habían estado permeados por la ideología, pero se recuperaron a partir del 2000, en gran parte por la voluntad del presidente Putin de renovar los lazos “estratégicos”. A pesar de las dificultades, los desencuentros y el abandono mutuo de la década de 1990, Cuba siguió siendo,

por mucho, el principal socio de Rusia en la región, incluso hasta los primeros dos o tres años de la década del 2000, cuando surgieron otros países como socios importantes en Latinoamérica.¹

Para reordenar las relaciones bilaterales tras el colapso de la URSS, el liderazgo ruso recibió en Moscú, en noviembre de 1992, al vicepresidente del Poder Legislativo cubano, Lionel Soto; reunión que tuvo como resultado la firma de un Acuerdo de Cooperación Comercial y Económica, sentando las bases para las nuevas relaciones bilaterales con enfoques de mercado; asimismo, se concretó un Acuerdo para el establecimiento de la Comisión Intergubernamental de Cooperación Económica, Comercial y Científico-Técnica para el desarrollo práctico de estas esferas, y un protocolo para el comercio y los pagos, proyectando las características del comercio en los próximos años incluyendo el mantenimiento del esquema “azúcar por petróleo”, pero bajo parámetros de mercado. Se acordó intercambiar 1.5 millones de toneladas de azúcar por 2.3 millones de toneladas de petróleo y 0.5 de diesel en 1993.

En los años subsiguientes, los montos se vieron modificados conforme a la capacidad de producción azucarera de la isla, que enfrentaba crecientes problemas, así como por las variaciones del precio internacional de las materias primas. Por otra parte, se llegó al acuerdo de mantener en funcionamiento el centro de inteligencia radioelectrónica en la localidad cubana de Lourdes, desde donde se realizaba un extenso monitoreo de las comunicaciones radiales de Estados Unidos y que permitía hacer enlaces entre los submarinos nucleares rusos en el Atlántico, lo cual tenía un gran valor militar ante la falta de puertos rusos en ese océano. Sin embargo, no se encontró una solución al problema de la deuda de 20 mil millones de dólares que Cuba debía a la URSS.²

En reciprocidad, en mayo de 1993, el primer viceprimer ministro ruso, Vladimir Shumeiko, visitó La Habana, entrevistándose con el presidente Fidel Castro y con su homólogo Lionel Soto, y suscribieron un memorando de cooperación mutua. El dignatario ruso subrayó que a partir de entonces se pasaba, en definitiva, a una interacción bajo parámetros de mercado, reiterando que ya no se subsidiarían las transacciones con la isla y que si el monto de azúcar entregado resultaba menor que el pactado cada año (fuere por las dificultades económicas de la isla o por los recurrentes huracanes), los suministros petroleros se reducirían de manera proporcional.

¹ Comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores (MID), 10 de noviembre de 2002; Estadísticas del Servicio Federal Aduanero (2006-2009).

² Gaceta *Kommersant*, núm. 26 (179), 4 de noviembre de 1992; núm. 17 (240), 2 de febrero de 1993; Comunicados MID, 10 de noviembre de 2002 y 18 de octubre de 2007.

En consecuencia, el tradicional intercambio petrolero-azucarero se debilitó de manera sustancial, afectado por la crisis económica que golpeó con especial dureza al campo y a la industria azucarera cubana. En julio de ese año, Lionel Soto regresó a Moscú, entrevistándose con el viceprimer ministro, Alexander Shoshin, y el ministro de Relaciones Económicas Exteriores, Sergei Glazev, reunión que permitió que se suscribiese un paquete de documentos económicos y comerciales, destacando el Acuerdo Intergubernamental de Cooperación Económica y Técnica para el periodo 1993-1996, que eventualmente sería prorrogado de manera consecutiva hasta 2001, donde se reiteró la premisa de intercambio sobre precios mundiales de mercado.

Aunque Rusia concedió un crédito de 350 millones de dólares para el mantenimiento de una docena de proyectos de infraestructura en Cuba que fueron iniciados antes del colapso de la URSS, se indicó que no había recursos para terminar de construir la central nuclear de Juragua, por lo que el gobierno de la isla tendría que buscar financiamiento en un consorcio de inversores internacionales. Por otra parte, y facilitando el mantenimiento de contactos regulares mutuos, el mismo año fue firmado un protocolo para la realización de consultas políticas entre cancillerías sobre temas bilaterales, latinoamericanos e internacionales al nivel de viceministros.³

En mayo de 1995 fue significativa la visita a Moscú del ministro de exteriores de Cuba, Roberto Robaina, para examinar con su homólogo ruso, Andrei Kozurev, y con el primer ministro (premier, jefe de gobierno), Victor Chernomirdin, los múltiples problemas que complicaban el desarrollo de las relaciones bilaterales. Para tal efecto, se convino tratar de diversificar el comercio y depender menos del esquema “azúcar por petróleo”, el cual estaba enfrentando serias dificultades. Además, y como parte de los esfuerzos por modernizar el marco jurídico, se firmó un Acuerdo de Cooperación contra el Tráfico Ilícito de Estupefacientes.

En reciprocidad, el primer viceprimer ministro ruso, Oleg Soskovets, visitó La Habana en octubre de ese año, ocasión en la que fue firmado un Acuerdo de Cooperación en Materia de Turismo, así como un Memorando sobre Cooperación para el Uso Pacífico de la Energía Atómica. A continuación, el canciller ruso, Evgeni Primakov, realizó una visita oficial a Cuba en mayo de 1996, reuniéndose con el vicepresidente cubano, Carlos Lage, y con su homólogo, Roberto Robaina. Se firmó la Declaración sobre los Principios de

³ Gaceta *Kommersant*, N. 096 (319), 25 de mayo de 1993; N. 095, 22 de mayo de 1993; N. 128 (351), 9 de julio de 1993; Comunicados MID del 10 de noviembre de 2002 y del 18 de octubre de 2007.

las Relaciones entre Rusia y Cuba, propiciando bases modernas para el ulterior desarrollo de los lazos, además de que se lograron avances en materia de cooperación cultural y científico-técnica. En el mismo tenor, en mayo de 1999 fue firmado un Acuerdo Intergubernamental de Cooperación Comercial-Económica como parte de la modernización de las relaciones.

En el interludio se dieron algunas visitas recíprocas de los poderes legislativos, con una delegación de la Duma en La Habana en julio de 1996 y otra del Senado ruso en septiembre de 1997, correspondidas con una visita a Moscú del presidente del Poder Legislativo cubano, Ricardo Alarcón, en noviembre de 2000.⁴ El canciller ruso, Igor Ivanov, visitó La Habana en septiembre de 1999, donde fue recibido por el presidente Fidel Castro y por su homólogo cubano, Felipe Pérez Roque, ocasión en la cual ambas partes confirmaron la similitud de posiciones sobre los principales asuntos internacionales.

El bombardeo de la ex Yugoslavia por parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte de marzo a junio de ese año contribuyó a que de nueva cuenta se acercaran en materia geopolítica los dos países, siendo Serbia un amigo en común. Tanto la vieja guardia en Kremlin como el liderazgo cubano reconocieron en el fin de la era Yeltsin, en diciembre de 1999, una oportunidad para inyectar nuevos bríos a las relaciones ruso-cubanas. Para tales efectos el canciller cubano, Pérez Roque, realizó una visita oficial a Rusia en enero de 2000, conviniendo con el presidente (interino), Vladimir Putin, en renovar los lazos bilaterales de conformidad con la Declaración sobre los Principios de las Relaciones Bilaterales de mayo de 1996, incluyendo una mayor coordinación mutua en la edificación de un mundo multipolar, en oposición a la tendencia de un mundo unipolar-unilateral encabezado por Estados Unidos.

En este tenor, se destacó la creciente importancia del movimiento de Países No Alineados en la construcción de un entramado internacional policéntrico. Por su parte, el mandatario ruso se expresó a favor de la plena reinsertión de Cuba en el entorno regional latinoamericano, enfatizando su repudio al embargo económico estadounidense; por su parte, el dignatario cubano manifestó el pleno respaldo de su gobierno a las acciones de Rusia en torno al conflicto en Chechenia y la guerra en curso.⁵

La llave para el relanzamiento de las relaciones se materializó con la visita del presidente electo Vladimir Putin a La Habana en diciembre de 2000, la

⁴ Gaceta *Kommersant*, N. 95 (813), 25 de mayo de 1995; N. 191 (909), 14 de octubre de 1995; N. 84 (1042), 23 de mayo de 1996; Comunicados MID, 10 de noviembre de 2002 y 18 de octubre de 2007.

⁵ Comunicado MID, 28 de enero de 2000.

primera de un mandatario ruso a la isla y a Latinoamérica y el Caribe tras la desintegración de la URSS, después de la controvertida visita del premier soviético, Gorbachov, 11 años atrás. El presidente Putin convino con Fidel Castro en reanimar los lazos con un enfoque pragmático, la intensificación del diálogo político con respeto mutuo, así como el impulso de la interacción comercial y económica sobre los principios del beneficio compartido y del mercado.

El mandatario ruso lamentó que en la década de los años noventa, Moscú hubiera prestado poca atención a Cuba en lo particular y a Latinoamérica en su conjunto, por lo que se comprometió a impulsar una nueva fase de las relaciones ruso-cubano-latinoamericanas, agregando que el fortalecimiento de los lazos con la isla contribuiría a un mayor acceso a Latinoamérica como uno de los centros del mundo multipolar en formación, lo que a su vez reforzaría la posición de la potencia en la arena internacional.

Enfatizando las circunstancias favorables y la oportunidad para el retorno de Rusia a la región, el mandatario de ese país añadió que varios gobiernos latinoamericanos apoyaban la posibilidad de una mayor presencia rusa en la región, en el marco de la globalización y del sistema de equilibrios internacionales. Aclaró que la renovación de los lazos ruso-cubanos y el ulterior desarrollo de los latinoamericanos no debería interpretarse como una alianza o acción contra Estados Unidos, pues las relaciones ruso-latinoamericanas desde hacía una década, habían dejado de estar basadas en la ideología, predominando desde entonces el pragmatismo y la búsqueda del beneficio recíproco.

De manera paralela, el presidente Putin aprovechó para reiterar su admiración por la Revolución Cubana y su oposición por razones “de coherencia y de principio” al embargo económico estadounidense, al que calificó como una expresión del unilateralismo al que Rusia se oponía. Por su parte, el liderazgo cubano enfatizó su interés por renovar las relaciones económicas bilaterales, incluyendo las comerciales y los créditos para el desarrollo; al respecto, Fidel Castro recordó a su homólogo que la URSS había dejado sin concluir numerosos proyectos de infraestructura en Cuba con un valor de varios miles de millones de dólares.

En congruencia con la desideologización de las relaciones bilaterales, el canciller Igor Ivanov aclaró poco después que Rusia no buscaba un trato preferencial en las relaciones económicas y comerciales con Cuba.⁶ En el marco de la visita referida se adoptaron la Declaración Conjunta –animando a la

⁶ Comunicados MID, 5 de diciembre de 2000, 15 de diciembre de 2000, 14 de diciembre de 2000 y abril 2001.

ampliación de las relaciones ruso-cubanas en todas sus esferas-, el Acuerdo sobre Asistencia Jurídica Mutua, el Acuerdo para Evitar la Doble Imposición Fiscal y el significativo Protocolo de Comercio Bilateral para el periodo 2001-2005 (basado en el Acuerdo Bilateral de Comercio y Cooperación Económica de mayo de 1999), con el que se convino reanimar el abatido esquema azucarero-petrolero bilateral a precios internacionales de mercado y sin intermediarios, a razón de 2.5 millones de toneladas de azúcar por 1.5 a 2 millones de toneladas de crudo (contrastados con 1.5 millones de toneladas de azúcar por 2.5 millones de toneladas de petróleo pactados en noviembre 1992).

Otro de los resultados importantes fue la prórroga del Acuerdo Bilateral sobre Cooperación Económica y Técnica de 1993, según lo recomendado por la Comisión Intergubernamental de Cooperación reunida en sesión extraordinaria en La Habana. Asimismo, el gobierno ruso aprobó la extensión de un crédito inicial de 50 millones de dólares a la isla para financiar el suministro de asistencia técnica en 2001, destinado a la mejora de líneas eléctricas y subestaciones de electricidad cubanas, la adquisición de equipos y materiales para apoyar la recuperación de la industria azucarera, incluyendo la reconstrucción de ingenios azucareros, la modernización de la infraestructura ferroviaria al servicio de la industria azucarera y la creación de un sistema unificado de control de tráfico aéreo con cobertura completa para el espacio aéreo cubano.

Pocos meses después, en abril de 2001, el presidente Putin anunció el cierre de la instalación de inteligencia radioelectrónica de Lourdes, y un año después, en mayo de 2002, procedió al cierre de la base naval de Cam-Ranh en Vietnam, ambas como una señal amistosa para Estados Unidos, aunque fue una respuesta tardía al cierre de las bases militares estadounidenses en Panamá (1999) y Filipinas (1992).⁷

Para continuar con el examen de los principales problemas internacionales y el desarrollo de la relación bilateral, el canciller cubano, Pérez Roque, realizó una visita oficial a Rusia en marzo de 2003, en la que, con su homólogo ruso Igor Ivanov, subrayó la preocupación de ambos países por lo que calificaron de “creciente unilateralismo estadounidense”, magnificado por el inicio de la invasión de Iraq. Mientras que el canciller ruso siguió refiriéndose a la isla como “el principal socio de Rusia en América Latina y un socio clave en el plano internacional”, su homólogo cubano expresó gratitud por el apoyo de Rusia contra el embargo económico estadounidense y expresó su respaldo al

⁷ Comunicados MID, 10 de noviembre de 2002, 13 de diciembre de 2000; N. 1076, 18 de diciembre de 2000; N. 2453, 29 de diciembre de 2001.

propósito de aquel país de ingresar a la Organización Mundial del Comercio.

Por su parte, el recién nombrado canciller ruso Sergei Lavrov realizó una visita a La Habana en septiembre de 2004, donde aseguró que las relaciones con Cuba seguirían teniendo “un significado especial”. A partir de entonces, Rusia comenzó a referirse a la isla como “uno de los socios prioritarios en América Latina”, ya no como el principal, en momentos en los que estaban surgiendo otros socios relevantes como Brasil, Venezuela y Argentina.⁸

A su vez, en noviembre 2005, el canciller Pérez Roque efectuó una visita de trabajo a Moscú de limitada importancia, entrevistándose con el primer viceministro de la Cancillería rusa, Valeri Loschinin, en ausencia del canciller Lavrov, con quien ya se había reunido dos meses antes en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York.

Manteniendo los contactos de alto nivel, en septiembre de 2006 el primer ministro ruso, Mijail Fradkov, visitó Cuba para reunirse con el presidente interino Raúl Castro y con el líder del Poder Legislativo, Ricardo Alarcón, para impulsar la cooperación económica, comercial y técnico-militar. El resultado del encuentro fue la extensión de un crédito de 355 millones de euros a la isla. Asimismo, en noviembre de ese año, Alarcón visitó Moscú en reciprocidad a una visita del líder del Senado ruso, Sergei Mironov, a Cuba en 2003.⁹

Medio año después del ascenso de Dimitri Medvedev como presidente de Rusia, a principios de noviembre de 2008, el canciller cubano, Felipe Pérez Roque, realizó una visita oficial a Moscú, donde fue recibido por éste, el primer ministro (premier, jefe de gobierno), Vladimir Putin, y el canciller Sergei Lavrov, además de los líderes de la Duma y del Senado. Durante el encuentro, el mandatario ruso aseguró que Cuba seguiría siendo uno de los pilares de las relaciones de su país con Latinoamérica.

A fines de ese mes, el presidente Medvedev realizó una visita oficial a Cuba, reuniéndose con el presidente Raúl Castro y otros representantes de la alta dirigencia cubana, incluyendo una visita de cortesía al convaleciente Fidel Castro para consolidar los lazos bilaterales en todas las esferas y seguir calibrando el entendimiento mutuo en el escenario internacional, en torno a lo cual se expresó el respaldo de Cuba a la postura rusa durante el conflicto en Georgia de agosto de ese año. Convinieron impulsar una reanimación plena

⁸ Comunicados MID, N. 715, 24 de marzo de 2003; N. 711, 24 de marzo de 2003; N. 717, 25 de marzo de 2003; N. 2098, 28 de septiembre de 2004; N. 2090, 28 de septiembre de 2004; N. 2099, 29 de septiembre de 2004.

⁹ Comunicados MID, N. 2496, 24 de noviembre de 2005; N. 1895, 19 de septiembre de 2005 y 18 de octubre de 2007.

de las relaciones ruso-cubanas, incluyendo el plano geopolítico, la construcción de un mundo multipolar, la cooperación regional en el entorno latinoamericano y la cooperación bilateral en materia de seguridad y en el área técnico-militar, además del impulso al comercio y la economía. Se exploraron nuevos ámbitos de cooperación, considerando esferas estratégicas como energía, minería, extracción y procesamiento de hidrocarburos, materias primas, transporte, investigación médica y desarrollo de alta tecnología (biotecnología). A la par, se reconoció como un signo positivo de la nueva etapa de las relaciones la apertura de un templo ortodoxo ruso en La Habana en octubre de ese año.¹⁰

En reciprocidad, el presidente Raúl Castro realizó una visita oficial a Moscú en enero de 2009, acordando con el presidente Medvedev llevar a la práctica un mayor acercamiento mutuo, reconociendo el carácter “estratégico” de las relaciones ruso-cubanas. Para tal efecto, fue firmado en el Kremlin un Memorando sobre los Principios de Cooperación Estratégica entre Rusia y Cuba. De manera adicional, fueron suscritos varios documentos para dotar de mayor dinamismo económico a las relaciones bilaterales, incluyendo un Memorando de Entendimiento para impulsar la industria pesquera, un Acuerdo para el Suministro de Ayuda Humanitaria Gratuita en Desastres Naturales y diversos créditos para la modernización, incluyendo financiamiento para la adquisición de aviones de pasajeros rusos de mediano alcance.¹¹

En ese mismo tenor, el canciller Lavrov realizó una visita oficial a Cuba en febrero de 2010 con motivo del 50 aniversario del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, conviniendo con el presidente Raúl Castro y con su nuevo homólogo cubano Bruno Rodríguez, en reforzar los avances logrados durante las visitas presidenciales recíprocas de 2008 y 2009. El canciller ruso se comprometió a seguir apoyando a la isla en tiempos de crisis, incluso con la concesión de nuevos préstamos, fortaleciendo en particular la ayuda humanitaria y alimenticia gratuita a Cuba para aminorar los efectos de los huracanes.

También se dedicó atención al desarrollo de la industria turística, considerando que alrededor de 40 mil turistas rusos visitan la isla cada año. Por otra parte, en materia internacional, el canciller ruso valoró la disposición del liderazgo cubano de mantener contacto directo con los representantes de Abjasia y Osetia del Sur tras la visita de una delegación abjasa a La Habana, no obstante la indecisión del gobierno de la isla en cuanto al reconocimiento de

¹⁰ Comunicados MID, N. 1762, 6 de noviembre de 2008; N. 1804, 11 de noviembre de 2008 y 14 de noviembre de 2008; N. 1798, de noviembre de 2008; Comunicados *Kremlin*, 28 de noviembre de 2008.

¹¹ Comunicados *Kremlin*, 30 de enero de 2009; Comunicado MID, N. 128, 28 de enero de 2009.

ambas entidades como repúblicas soberanas. Ambos cancilleres se congratularon de que el comercio bilateral hubiera logrado superar la barrera de los 300 millones de dólares al ubicarse en 350 millones en 2009, sobre todo al tratarse de un año especialmente difícil por la crisis financiera internacional, mientras que los intercambios bilaterales con los países de la región, en su mayoría, disminuyeron.¹²

Las relaciones estratégicas con Brasil

Desde los años noventa, Rusia identificó a Brasil como un país conveniente para el desarrollo de relaciones dinámicas, como la punta de lanza en el subcontinente latinoamericano después de Cuba en el Caribe, con la economía de escala más voluminosa de la región y en rápido crecimiento, una importante base industrial capaz de generar sus propias altas tecnologías, una significativa industria aeroespacial, un ejército profesional que produce una parte significativa de sus propias armas, una enorme riqueza natural y vocación por desempeñar un papel cada vez más influyente en el mundo como potencia regional emergente. El fin de las dictaduras y el retorno de la democracia facilitó el impulso de relaciones con el gigante latinoamericano, que para el año 2000 se convirtió en su principal socio comercial de la región.

Durante los primeros cinco años de la década la relación se profundizó de manera considerable, tanto en temas bilaterales como en la edificación de un mundo multipolar, convirtiéndose en la pieza más importante del rompecabezas ruso en América Latina. Pronto, el trío estratégico euroasiático que reúne a Rusia, China e India se amplió en la forma de cuarteto con la inclusión de Brasil en el llamado BRIC, atraídos en principio por las similitudes de desarrollo económico como potencias económicas emergentes y por las afinidades geopolíticas compartidas. El comercio ruso-brasileño superó los 6.7 mil millones de dólares en 2008, más de 40 por ciento del total ruso-latinoamericano.¹³

Rusia y Brasil se reconocen mutuamente como “gigantes” por su extensión territorial, vastedad de recursos naturales, dinamismo global, capacidad industrial, comercial y económica, así como por la relevancia político-militar, como jugadores influyentes en el mundo y aliados geopolíticos naturales en la

¹² Comunicados MID, N. 141, 9 de febrero de 2010; N. 169, 14 de febrero de 2010; N. 181, 16 de febrero de 2010; N. 165, 12 de febrero de 2010.

¹³ Estadísticas del Servicio Federal Aduanero (2008-2009).

construcción de un mundo multipolar. La proximidad o coincidencia plena de los enfoques de política internacional fue un factor por el cual Rusia decidió expresarse a favor del propósito de Brasil de obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, si bien Moscú jamás contempló la posibilidad de compartir el derecho de veto o de respaldar la aspiración brasileña si esto generaba una división de la membresía de aquel organismo. La relación estratégica se estableció, en primera instancia, por su potencial, y continuó desarrollándose de manera satisfactoria a lo largo de la década, a pesar de que el gigante sudamericano no se convirtió en un comprador asiduo de armamento ruso, a diferencia de Venezuela, ni en un consumidor cautivo de tecnología, y también a pesar de que la apertura de sus sectores estratégicos a la participación rusa, en especial el energético, no tuvo la profundidad que se dio en el país vecino ya mencionado, y de que su afinidad geopolítica no fue incondicional, como lo demostró la indecisión brasileña sobre el reconocimiento de Abjasia y Osetia del Sur, que sí fueron reconocidas por Caracas.

Evidentemente, tras el interés de Brasil por impulsar una cooperación cada vez más importante con Rusia subyacía la precaución por evitar relaciones de dependencia en uno u otro sentido. Muestra de esta cautela fue su decisión, en 2009, de modernizar su fuerza blindada con un número considerable de tanques de guerra alemanes (250 unidades de Leopard-1A5), en un contrato por alrededor de 1.25 mil millones de dólares, pudiendo haber comprado sus equivalentes rusos (T-72), o al menos algunos de ellos. En contraste, la Venezuela bolivariana procuró modernizar la gran mayoría de sus arsenales con armamento importado de Rusia, al tiempo que sus fuerzas armadas en los últimos años desfilaban nostálgicamente al grito de la consigna del Che Guevara: “Patria, socialismo o muerte”.¹⁴

Las relaciones diplomáticas entre Brasil y el Imperio ruso se establecieron en 1828; este fue el único país latinoamericano con el que mantuvo un intercambio comercial tangible a partir de la década de 1890 y hasta la Revolución Rusa. No es extraño, entonces, que en tiempos actuales Brasil figure como su principal socio comercial en la región. Aunque los contactos diplomáticos se suspendieron en 1917, fueron reestablecidos en 1945. Los regímenes militares que gobernaron Brasil durante la Guerra Fría imposibilitaron el desarrollo de vínculos estrechos hasta el retorno del gobierno civil en 1985. José Sarney, primer presidente brasileño electo por la vía democrática, visitó Moscú en 1988, lo que fue posible debido a sus raíces en el

¹⁴ RIA-Novosti, despacho de prensa, 16 de diciembre de 2009.

espectro político de la derecha progresista o de centro. En esa ocasión se adoptó una Declaración sobre los Principios de Interacción para la Paz y Cooperación Internacional. Su sucesor, el presidente Fernando Collor de Mello, visitó el país euroasiático en 1990 para impulsar los lazos pragmáticos con la entonces URSS, pero su desmoronamiento en 1991 impuso una pausa.

Una vez estabilizada la situación en Rusia, el ministro de Exteriores brasileño, Celso Amorim, visitó Moscú en octubre de 1994, ocasión en la cual se lograron avances en el impulso de las relaciones prácticas, suscribiendo un Memorando de Cooperación en Energía Atómica. En noviembre de 1994, el presidente electo de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, realizó una visita de trabajo a Moscú antes de tomar posesión. Poco después, en octubre de 1995, durante un encuentro con el presidente Boris Yeltsin en Nueva York, al margen del 50º aniversario de la Organización de Naciones Unidas (ONU), se convino crear una Comisión Bilateral de Alto Nivel para la Cooperación (CANC), para fomentar los lazos bilaterales en todas las esferas.

Se acordó que la comisión ruso-brasileña estaría presidida por el primer ministro de Rusia y el vicepresidente de Brasil, y estaría integrada por una Comisión Intergubernamental para el Comercio y la Cooperación Económica y Científico-Técnica, así como por una Comisión Política, cuyo marco sería aprovechado para la realización de consultas entre cancillerías en materia de seguridad internacional y estabilidad estratégica al nivel de viceministros. Para continuar desarrollando las relaciones de fondo, el ministro de Exteriores ruso, Evgeni Primakov, visitó Brasil en noviembre de 1997, como resultado de lo cual fue adoptada una Declaración sobre las Bases de la Cooperación hacia el Siglo XXI. Por otra parte, en junio de 2000, se realizó la primera reunión de la Comisión Intergubernamental ruso-brasileña, para lo cual el vicepresidente Marco Maciel visitó Moscú. Como resultado, fue firmado el Acuerdo sobre las Bases de las Relaciones de Asociación y su respectivo Plan de Acción. Por su parte, el primer ministro ruso, Mijail Kasianov, visitó Brasil en diciembre de 2001 para copresidir la segunda sesión de la CANC.¹⁵

Lo anterior fue respaldado con la visita oficial del presidente Cardoso a Rusia en enero de 2002, conviniendo con el presidente Putin concluir los procedimientos de ratificación del Acuerdo sobre las Bases de las Relaciones de Asociación del año 2000, dando luz verde al inicio de relaciones verdaderamente estratégicas entre ambos países.

De manera adicional, el ministro de Defensa de Brasil, Giraldo Quintao,

¹⁵ Comunicados MID, 27 de febrero de 2001, 15 de noviembre de 2002, 25 de noviembre de 2002, 30 de noviembre de 2004, 18 de octubre de 2007.

visitó la capital rusa en abril de 2002, y en octubre de 2003 su homólogo ruso, Sergei Ivanov, correspondió a este gesto con el primer encuentro oficial en el país americano. Más adelante, en diciembre, el siguiente ministro de Defensa brasileño, José Viegas, se entrevistó en Moscú con autoridades del gobierno.

De manera paralela, en abril de 2003 el canciller brasileño, Celso Amorim, visitó Rusia como parte de la *troika* del Grupo de Río, conviniendo con el canciller ruso, Igor Ivanov, profundizar los lazos políticos y económicos ruso-latinoamericanos. Por su parte, el canciller Igor Ivanov estuvo en Brasil en diciembre de 2003, ocasión en la que fue recibido por el recién electo presidente Luiz Inacio Lula da Silva, de origen socialdemócrata populista, y por su homólogo brasileño, Celso Amorim, y en la que acordaron elevar cualitativamente las relaciones al nivel de cooperación estratégica, tanto en el ámbito bilateral como en el regional e internacional, redoblando esfuerzos para la construcción de un mundo multipolar.¹⁶

Al poco tiempo, en abril de 2004, un encuentro en Brasilia de los titulares del Consejo de Seguridad Nacional de Rusia y del Ministerio de Asuntos Estratégicos de Brasil derivó en la creación del Grupo de Trabajo Mixto para la realización de consultas en materia de seguridad, siendo la primera herramienta de este tipo con un país latinoamericano. Por otra parte, fue significativa la reunión de mayo de 2004 en Moscú entre el ministro de Industria y Energía de Rusia, Víctor Kristenko, y la ministra de Minas y Energía de Brasil, Dilma Russeff, quienes concertaron impulsar el intercambio de experiencias en la industria de la energía en materia de petróleo, gas natural, electricidad y energías alternativas, alentando el establecimiento de proyectos conjuntos en estos rubros, en especial para la exploración de yacimientos en territorio brasileño, el suministro de maquinaria (en su mayoría turbinas y generadores), y la modernización de la infraestructura hidroeléctrica del país, que proveía un 95 por ciento de las necesidades energéticas brasileñas.¹⁷

Para allanar el camino, el presidente Putin realizó la primera visita de un mandatario ruso a Brasil en noviembre de 2004. En esa ocasión pactó con el presidente Lula dar un nuevo brío a las relaciones bilaterales en todas las esferas, con especial énfasis en el comercio, la energía, las altas tecnologías, la industria aeroespacial y la técnica militar, además de crear una “alianza tecnológica” mutua e impulsar las relaciones estratégicas ruso-brasileñas.

En este contexto, el mandatario ruso reiteró el apoyo de su país a Brasil como un “candidato fuerte” para ocupar un asiento permanente en el Consejo

¹⁶ Comunicados MID, 15 de enero de 2002, N. 799, 1° de abril de 2003; N. 2945, 20 de diciembre 2003.

¹⁷ Comunicados MID, 6 de octubre 2008 y 6 de enero 2004.

de Seguridad, en el entendido de que esto dependería de que hubiera consenso entre los miembros de la ONU sobre la modalidad de la reforma. También se subrayó el interés de ambos países por la profundización de la cooperación en materia de energía, incluyendo el intercambio de experiencias en producción, transporte y refinación de hidrocarburos. En octubre de 2005 el presidente Lula da Silva visitó Moscú, confirmando con el presidente Putin el deseo compartido de profundizar el diálogo político y los lazos económicos y tecnológicos. Como resultado, se suscribió una declaración conjunta para el impulso de las relaciones bilaterales, la cooperación regional y la edificación del mundo multipolar de base multilateral con la primacía de la ONU, dando especial atención al fomento al comercio y la energía (incluyendo la nuclear) y a la cooperación aeroespacial, tecnológica y técnico-militar.

El presidente Lula elogió el papel de Rusia como una alternativa de los países en desarrollo para reducir la dependencia respecto de Estados Unidos y la Unión Europea (UE).¹⁸

Manteniendo la dinámica de los encuentros, el presidente Putin se reunió con el presidente Lula en San Petersburgo en julio de 2006, al margen de la cumbre del G8, enfocando su atención a las esferas energética, aeroespacial, agrícola y comercial, además de los temas internacionales de actualidad. Por su parte, el primer ministro ruso, Mijail Fradkov, visitó Brasil en abril de 2006, mientras que el canciller, Sergei Lavrov, visitó Brasilia en diciembre de ese año, para reforzar la cooperación tecnológica y aeroespacial. Aprovechando el viaje, el canciller ruso se reunió en la capital brasileña con sus homólogos del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), en el que Brasil y Argentina tienen liderazgo, ocasión en la cual fue suscrito un Memorando de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Diálogo Político entre Rusia y el MERCOSUR.

Posteriormente, hubo una visita de trabajo conjunta a Moscú del ministro de Asuntos Estratégicos de Brasil, Roberto Mangabeira Unger, y del ministro de Defensa, Nelson Jobim, en febrero de 2008, quienes examinaron con sus homólogos rusos las vías para traducir a la práctica de una manera más efectiva las relaciones de la asociación estratégica.¹⁹

A su vez, el presidente Medvedev viajó a Río de Janeiro en noviembre de 2008 para profundizar los vínculos con el presidente Lula. Ambos mandatarios confirmaron su propósito de contribuir a la formación de un sistema internacional más representativo en el que se tomen en cuenta los intereses de

¹⁸ Comunicados MID, 24 de noviembre de 2004 y 19 de octubre de 2005; N. 2127, 12 de octubre de 2005.

¹⁹ Comunicados MID, 18 de julio de 2006; N. 682, 16 de mayo de 2008; N. 147, 5 de febrero de 2008.

los nuevos centros de influencia económica y política. También refrendaron su compromiso de impulsar una mayor consolidación de la alianza tecnológica mutua, con acento en el desarrollo de nuevas tecnologías y en el fortalecimiento de la cooperación aeroespacial y de defensa, en especial en la modernización de los cohetes espaciales brasileños VLS y el desarrollo de un modelo de nueva generación. Además de una declaración conjunta de planteamientos generales, firmaron un Acuerdo de Cooperación Técnico-militar para el Desarrollo Conjunto de Tecnologías de Defensa, un Programa de Cooperación para el Desarrollo del Sistema de Navegación Satelital Ruso y un Acuerdo para el Establecimiento de un Régimen Recíproco Libre de Visados para Pasaportes Ordinarios. También se refrendó el alto potencial de la cooperación en el sector energético. Rusia reafirmó su apoyo a Brasil para ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, siempre y cuando se llegara a un consenso sobre las modalidades de la reforma.²⁰

Por su parte, el presidente Lula visitó la localidad rusa de Ekaterimburgo en junio de 2009 para participar en la primera cumbre de mandatarios del BRIC; en esa ocasión se adoptó una declaración conjunta para robustecer la interacción mutua y aumentar la cooperación grupal en el entorno internacional con miras a la formación de un mundo verdaderamente multipolar. Por su parte, el presidente Medvedev visitó Brasilia en abril de 2010 para tomar parte en la segunda cumbre de mandatarios del grupo, dando continuidad a lo acordado.

De manera complementaria, el canciller Celso Amorim visitó Moscú en abril de ese año, y el presidente Lula hizo lo propio en la capital rusa en mayo, como resultado de lo cual fue firmado un Plan Estratégico para profundizar la coordinación y el desarrollo de las relaciones ruso-brasileñas. En esta ocasión los lazos bilaterales fueron reconocidos de manera oficial como “estratégicos”. También se firmaron acuerdos en materia de seguridad de la información y protección recíproca de la propiedad intelectual, en especial aquella obtenida en el marco de la cooperación científica-tecnológica y técnico-militar.²¹

El presidente Chávez y la Venezuela bolivariana

Las relaciones con Venezuela comenzaron en 1857 con el reconocimiento mutuo como países soberanos, pero tuvieron un carácter modesto y distante. En 1945 se establecieron relaciones diplomáticas entre Venezuela y la URSS,

²⁰ Comunicados *Kremlin*, 26 de noviembre de 2008.

²¹ Comunicados *Kremlin*, 16 de junio de 2009, 15 de abril de 2010 y 14 de mayo de 2010; Comunicado MID, N. 538, 26 de abril de 2010.

que sin embargo fueron suspendidas por iniciativa de Caracas en 1952 en el contexto de la Guerra Fría, para ser reestablecidas en 1970, aunque siguieron siendo modestas hasta entrado el año 2000.

En los años noventa se distinguieron las visitas oficiales recíprocas de los ministros de Exteriores, Evgeny Primakov y Miguel Angel Burelli, en mayo y octubre de 1996 respectivamente, así como una visita a Caracas del viceprimer ministro ruso, Boris Nemtsov, en diciembre de 1997. Desde su llegada al poder en febrero de 1999 al frente de la “revolución bolivariana”, el presidente Hugo Chávez se esforzó por promover las relaciones con Rusia, en parte para equilibrar sus tensas relaciones con Estados Unidos. El caudillo bolivariano fue correspondido por el presidente Putin con el impulso de los contactos de alto nivel y el inicio de una cooperación práctica de gran escala. En septiembre de 2000, en Nueva York, en el marco de la Asamblea General de las Naciones Unidas, se realizó el primer encuentro entre ambos presidentes. Con esta reunión, aunque coyuntural, se comenzó a construir una relación estratégica mutua, en un contexto en el que el presidente Chávez buscaba amigos y aliados en otras regiones del mundo.²²

Las relaciones con Venezuela no se limitaron a las afinidades geopolíticas mutuas, sino que se enfocaron a aspectos muy concretos de cooperación, sobre todo la participación directa rusa en el sector energético venezolano, el suministro a gran escala de armamento y equipos bélicos, maquinaria y tecnología diversa, participación en proyectos de infraestructura en Venezuela y la coordinación de posturas en el escenario internacional. En gran medida, las relaciones bilaterales se beneficiaron –sin proponérselo– de las tensiones del país caribeño con Estados Unidos. De esta manera, la República Bolivariana de Venezuela figuró como un caso singular de la política exterior rusa en América Latina en la década de 2000, al lado de Cuba.

Ningún líder latinoamericano en la historia mundial realizó tantas visitas a Rusia ni en tan corto tiempo como Hugo Chávez, registrando ocho en la década de 2000-2009, ocasionalmente dos en un mismo año entre visitas oficiales y de trabajo, a menudo aprovechadas como parte de giras internacionales para visitar a aliados compartidos como China, Belarús, Irán, Vietnam y Corea del Norte. En comparación, Fidel Castro visitó Rusia una sola vez en cinco décadas tras la crisis de los misiles en 1963, sin que por ello las relaciones ruso-cubanas fueran menos importantes o se desarrollaran con menor empuje.

Por su parte, el liderazgo ruso dejó en claro a sus amigos venezolanos

²² Comunicados MID, 13 de marzo de 2001 y 18 de octubre de 2007.

que Rusia ya no era la URSS, pero que el pragmatismo de la política internacional aconsejaba el fortalecimiento de las relaciones con países amistosos, como Venezuela.

El gobierno encabezado por el presidente Chávez valoró el respaldo diplomático otorgado por Moscú en los primeros años de su existencia, en especial durante los más difíciles entre 2002 y 2004, cuando el mandatario bolivariano salió airoso de un fallido golpe de Estado y luego de un *referendum* con el que la oposición de derechas pretendía removerlo, esta vez por la vía democrática. Las crecientes fricciones con Washington llevaron a Caracas a buscar en Moscú el apoyo que en materia geopolítica le faltaba. En apenas unos años la Venezuela bolivariana desarrolló con rapidez las relaciones con Rusia hasta alcanzar el denominador de “estratégicas”, equivalente bajo sus propias circunstancias a aquellas de Rusia con Brasil y Cuba. El respaldo diplomático y los suministros militares rusos fortalecieron al país a nivel regional, haciendo más sólida su capacidad de resistir a las presiones internas de la potente oposición y las externas de Estados Unidos, energizando asimismo su capacidad defensiva frente a su rival Colombia. A diferencia de Cuba, la rica Venezuela sí contaba con abundantes divisas para pagar por la cooperación técnica y militar rusa de gran escala, que no era gratuita ni se financiaba con créditos a fondo perdido ni estaba guiada por la fraternidad proletaria.

Un atractivo adicional para el desarrollo de las relaciones con Venezuela fue la importancia de este país como uno de los principales productores mundiales de hidrocarburos al lado de Rusia y su disposición para desarrollar las relaciones bilaterales en la coyuntura bolivariana. En este tenor, ambos países demostraron su capacidad para promover, con otros productores de hidrocarburos, un diálogo conciso en materia de políticas de precios y volúmenes, con el fin de defender mejor sus intereses como países exportadores de energía, sin que ello implicase necesariamente la pertenencia a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

En el plano de la cooperación económica bilateral, Rusia reconoció, de inmediato, al sector del petróleo y el gas venezolano como el área más prometedora y de largo plazo, de mayores perspectivas y ganancias potenciales, incluso más que la importante cooperación técnico-militar, aunque de mayor riesgo por la posible inestabilidad política en Venezuela. Moscú se preocupó por dejar en claro que las relaciones con Venezuela o con cualquier país latinoamericano no estaban orientadas contra Estados Unidos o contra otros terceros (por ejemplo contra Colombia), ni que se pretendiera lucrar con las rivalidades regionales existentes, ni estimularlas con esos afanes, sino que la cooperación bilateral se realizaba bajo enfoques prácticos, acorde con los intereses económicos mutuos, contribuyendo a un mundo más equilibrado.

En este contexto, el presidente Chávez realizó su primera visita oficial a Rusia en mayo de 2001, acordando con el presidente Putin impulsar la relación en todas las esferas, desarrollar el diálogo político, elevar el nivel de la cooperación mutua y la confianza, intensificar la cooperación en la industria del petróleo y gas, promover el diálogo entre la OPEP y los países productores independientes, e impulsar en conjunto la formación de un nuevo orden mundial multipolar basado en el multilateralismo, el papel central de la ONU y los principios fundamentales del Derecho Internacional.

Asimismo, se resaltó la importancia que ambos países concedían a la relación con Cuba y su enérgica oposición al embargo estadounidense contra la isla. Para dar un impulso decisivo a la cooperación económica, se convino crear una Comisión de Alto Nivel para la Cooperación ruso-venezolana, encargada de elaborar propuestas generales para el desarrollo de una asociación bilateral estratégica de amplio alcance, cuya acta, oficializando su puesta en marcha, sería firmada en diciembre de 2002.

Asimismo, destacó la firma de un acuerdo de cooperación técnico-militar que sería la base de las grandes compras de armamento ruso, y un Acuerdo de Cooperación contra el Narcotráfico. Apenas unos meses después, el presidente Chávez realizó una fugaz visita de trabajo a Moscú en octubre de ese año, mientras que el primer ministro ruso Mijail Kasianov visitó Caracas en diciembre.²³

Para apuntalar los cimientos de la prometedor cooperación energética bilateral con acento en hidrocarburos y la coordinación energética a nivel mundial, se reunieron en Moscú el ministro de Energía de Rusia, Igor Yusufov, y el ministro de Energía y Minería de Venezuela, Alvaro Silva Calderón, en marzo de 2002, conviniendo en redoblar esfuerzos para la coordinación de políticas de producción y precios de hidrocarburos a fin de favorecer una mayor estabilidad de los mercados internacionales; por otro lado, en agosto de 2003 el ministro Yusufov se reunió con su homólogo venezolano, Rafael Ramírez, y acordó ampliar la cooperación bilateral energética, así como promover el diálogo de los países productores dentro y fuera de la OPEP y entre productores y consumidores para mantener los precios a niveles adecuados.

También se convino iniciar negociaciones para un acuerdo bilateral sobre cooperación en el complejo energético y de combustibles. Asimismo, en mayo de 2003, el canciller venezolano, Roy Chaderton, se entrevistó en Moscú con

²³ Comunicados MID, N. 927, 21 de mayo de 2001, 11 de noviembre de 2002 y 18 de octubre de 2007.

su homólogo, Igor Ivanov, y con el ministro de Energía, Igor Yusufov, para impulsar la cooperación energética bilateral y la coordinación de enfoques en el escenario internacional.

A su vez, el canciller Ivanov realizó una visita oficial a Caracas en diciembre de ese año, conviniendo con el presidente Chávez, el vicepresidente José Rangel y el canciller Chaderton incrementar el diálogo político mutuo, fortalecer la cooperación en los foros multilaterales y aumentar la interacción comercial, económica, científica y tecnológica, dando un impulso especial a la esfera de la energía con una amplia participación de las empresas rusas en el sector energético venezolano sobre los principios de igualdad, reciprocidad y beneficio mutuo en la industria petrolera, petroquímica y del gas natural. Asimismo, se convino redoblar esfuerzos para elevar el comercio bilateral del poco perceptible monto de 100 millones de dólares anuales y acelerar la puesta en marcha de la Comisión de Alto Nivel para la Cooperación (convenida en 2001 y formalizada en 2002). Para estimular los negocios se firmó un acuerdo para evitar la doble tributación fiscal.²⁴

El presidente Chávez realizó su segunda visita oficial a Rusia en noviembre de 2004, conviniendo con el presidente Putin profundizar los lazos bilaterales, desarrollar en mayor medida el diálogo político, mejorar las relaciones comerciales, intensificar la cooperación tecnológico-energética (poniendo el acento en hidrocarburos) y la cooperación técnico-militar. En el aspecto internacional se destacó la sintonía de ambos países en torno a los principales problemas mundiales, así como su visión compartida sobre un mundo multipolar. De manera complementaria, el vicepresidente venezolano, José Vicente Rangel, visitó Moscú en octubre de 2004 para participar en la primera reunión de la Comisión Intergubernamental de Alto Nivel ruso-venezolana, durante la cual se convino impulsar la interacción práctica en las principales esferas.²⁵

Tras la firma en febrero de 2006 del Acuerdo sobre Cooperación en Combustibles y del Complejo Energético, que sentó las bases para una intensa cooperación bilateral en esta materia, el presidente Chávez realizó una visita de trabajo a Rusia en junio de 2006, de carácter preliminar, siendo recibido a puertas cerradas en una casa de campo a las afueras de Moscú por el presidente Putin. Volvió en julio, y fue recibido en el Kremlin debido a la importancia del encuentro, durante la cual convinieron seguir impulsando las relaciones

²⁴ Comunicados MID, 12 de marzo de 2002; N. 1192, 19 de mayo de 2003, 4 de agosto de 2003 y 19 de mayo de 2003; N. 2968, 24 de diciembre de 2003; N. 2971, 24 de diciembre de 2003 y 18 de octubre de 2007.

²⁵ Comunicados MID, 29 de noviembre de 2004 y 26 de noviembre de 2004; N. 2151, 6 de octubre de 2004.

bilaterales en todas las esferas, con acento en el sector técnico-militar, energético e hidrocarburos, siendo convenida al detalle la participación de los principales consorcios energéticos rusos en proyectos de exploración y explotación conjunta de las reservas petroleras del subsuelo venezolano, sobre todo en la rica Faja del Orinoco, así como en la construcción del gasoducto regional para conectar a Venezuela con los diversos países consumidores de gas del Hemisferio Sur (gasoducto de América del Sur).

Asimismo, destacó la venta de un volumen importante de armamento, por valor de 3 mil millones de dólares, incluyendo una veintena de sofisticados aviones de combate *Sujoi*, alrededor de 40 helicópteros, 100 mil rifles automáticos AK y el establecimiento de una planta de ensamblaje de fusiles en Venezuela.

El presidente Chávez se desplazó a Siberia para inspeccionar la principal fábrica de rifles Kalashnikov, donde expresó su agradecimiento y admiración por la participación de dos aviones de combate rusos *Sujoi* en las celebraciones del Día de la independencia, el 5 de julio, en la capital venezolana.²⁶

Nuevamente, en julio de 2008, el presidente Hugo Chávez visitó Rusia, reuniéndose a las afueras de Moscú con el nuevo mandatario ruso, Dimitri Medvedev; ambos destacaron la importancia geopolítica de la cooperación mutua en la esfera de energía como los dos principales países productores de hidrocarburos y potencias energéticas mundiales.

También se convino impulsar en mayor grado la cooperación en la industria minera, construcción de maquinaria, infraestructura del transporte, comunicaciones y alta tecnología. Ambos mandatarios reconocieron que los avances logrados en los últimos años permitían hablar ya de una “alianza estratégica” ruso-venezolana, con acento en el campo de la energía y, dentro de éste, en hidrocarburos, apoyado por la intensa cooperación técnico-militar. Poco después, el mandatario venezolano volvió a Rusia en septiembre, esta vez para visitar la localidad de Orenburgo, donde examinó con el presidente Medvedev el desarrollo de la cooperación económica, energética y técnico-militar, así como los principales asuntos internacionales. Como resultado, fueron firmados varios documentos de cooperación en el sector energético.²⁷

Por su parte, el presidente Medvedev realizó la primera visita oficial de un mandatario ruso a Venezuela, en noviembre de 2008, confirmando con el presidente Chávez el carácter estratégico plenamente madurado de las relaciones bilaterales. Fueron firmados varios documentos de cooperación económica y energética con acento en hidrocarburos (incluyendo la exploración conjunta

²⁶ Comunicados MID, 18 de octubre de 2007, 27 de julio de 2006 y 21 de febrero de 2006.

²⁷ Comunicados *Kremlin*, 22 de julio de 2008 y 26 de septiembre de 2008.

de reservas en la rica Faja del Orinoco), destacando un Acuerdo Marco sobre Cooperación en Energía y un Acuerdo para el Desarrollo de la Energía Nuclear con Fines Pacíficos. También se firmó un acuerdo de exención recíproca de visados para pasaporte ordinarios, para estimular los negocios y el turismo.

Por otra parte, el mandatario ruso pasó revista en el puerto de La Guaira a una potente escuadra naval rusa de la Flota del Mar del Norte, en una visita sin precedentes al Caribe, la cual participó en el primer ejercicio naval ruso-venezolano en diciembre de ese año. A bordo de uno de los navíos ambos mandatarios atestiguaron la firma del primer contrato para suministrar aviones de carga y pasajeros a Venezuela, en este caso dos aviones IL-96. Cabe señalar que, durante su estancia en Caracas, el presidente Medvedev se reunió con los mandatarios de los países de la denominada Alternativa Bolivariana para América, intercambiando pareceres sobre temas regionales e internacionales con sus homólogos boliviano (Evo Morales), nicaragüense (Daniel Ortega), hondureño (Manuel Zelaya), ecuatoriano (Rafael Correa) y con su anfitrión (Hugo Chávez), ocasión en la cual hubo acuerdo para impulsar una mayor interacción de estos países con Rusia.²⁸

El presidente Chávez volvió a Rusia en septiembre de 2009 para reunirse en una casa de campo a las afueras de Moscú con el presidente Medvedev, quienes acordaron seguir estimulando las relaciones en todas las esferas.

Durante el encuentro fue firmado un Acuerdo sobre Cooperación en la Aplicación del Conjunto de Proyectos Estratégicos Bilaterales. También se signaron varios documentos de cooperación de largo plazo en hidrocarburos e infraestructura, incluyendo la creación de empresas conjuntas en las esferas del petróleo y gas, así como sobre protección de propiedad intelectual derivada de la cooperación técnico-militar.

El presidente ruso destacó la importancia de Venezuela como un aliado clave de Rusia en América del Sur, mientras que el presidente Chávez se refirió al liderazgo de este último país en el mundo multipolar en formación. En este contexto, el mandatario venezolano obsequió a su potente aliado el valioso reconocimiento de las repúblicas separatistas georgianas de Abjasia y Osetia del Sur como países soberanos, un gesto diplomático invaluable para Moscú, considerando que sólo Rusia, Nicaragua, Venezuela y Nauru las han reconocido como tales.²⁹

Por su parte, el primer ministro Vladimir Putin se reunió con el presidente Chávez en abril de 2010 en Caracas, ocasión en la cual se dio un notable

²⁸ Comunicados *Kremlin*, 27 de noviembre de 2008; Comunicados MID, 27 de noviembre de 2008 y 6 de noviembre de 2009.

²⁹ Comunicados *Kremlin*, 10 de septiembre de 2009.

impulso a la cooperación económica, siendo firmada una treintena de documentos de cooperación económica, comercial, energética, agrícola, industrial, tecnológica, del transporte aéreo, y educativa, incluyendo la exploración y explotación conjunta de las ricas reservas petroleras de la Faja del Orinoco, generación de energía eléctrica, suministro de vehículos de fabricación rusa, lucha contra incendios forestales, cooperación en floricultura y cultivo de bananos, entre otros. También se decidió impulsar el desarrollo de la energía atómica con fines pacíficos, siendo examinada la posibilidad de construir una central nuclear en Venezuela.

El dignatario ruso confirmó la disposición de su país de extender un crédito adicional de 2.2 mil millones de dólares para la continuación de las adquisiciones de armamento de fabricación rusa.³⁰

En mayo, tras atender una visita del influyente alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov, el presidente Chávez expresó su propósito de seguir fortaleciendo las relaciones ruso-venezolanas, con acento en la energía y la ampliación de la cooperación técnico-militar (incluyendo la compra de armamentos adicionales, entre estos un centenar de tanques de guerra y varios cientos de carros blindados), con una visita a la capital rusa para el último trimestre de 2010, con su realización según lo planeado a mediados de octubre, la novena de ellas, durante la cual se convino, entre diversos acuerdos, el seguir ampliando la cooperación energética sobre todo en el sector de hidrocarburos, así como la construcción de la primera central nuclear venezolana, y el pronto suministro del primer grupo de tanques de guerra.³¹

Conclusiones

En tiempos soviéticos las relaciones con Latinoamérica se concentraron en Cuba, desde la década de 1960 hasta el colapso de la URSS. Incluso a pesar de los problemas experimentados, fueron importantes en los años noventa. En la década del 2000 se intentó reanimarlas, con éxito en lo político, aunque con dificultades sin superar en lo económico. El fin de la contienda bipolar y el aumento de los procesos de la globalización donde la libre competencia se vio estimulada, permitió a Rusia ensanchar sus contactos en Latinoamérica,

³⁰ Comunicados del gobierno de la Federación de Rusia (Oficina del primer ministro), 3 de abril de 2010 y 2 de abril de 2010.

³¹ RIA-Novosti, despacho de prensa, 7 de mayo de 2010 y Comunicado *Kremlin*, 15.10.2010 “Las conversaciones ruso-venezolanas”, RIA-Novosti, “Chávez visitará Rusia el otoño próximo según Televisión de Venezuela”, 7 de mayo de 2010.

en una primera fase en los años noventa, y con brío en la década de 2000, bajo enfoques pragmáticos desprendidos de la ideología y con criterios de mercado.

Desaparecida la confrontación ideológica, la presencia rusa fue bienvenida por un creciente conjunto de naciones latinoamericanas en el contexto de la diversificación de lazos, equilibrios internacionales y las dinámicas propias de la globalización. El surgimiento de nuevos socios estratégicos como Brasil y Venezuela, la reanimación de las relaciones con Cuba, el desarrollo de una interacción destacada con Argentina, seguida de Chile, México y Ecuador, complementadas hacia el final de la década con relaciones solidarias con Nicaragua y Bolivia, atestiguó la intensificación de los lazos ruso-latinoamericanos.

Durante el proceso, Rusia se preocupó por aclarar que las relaciones ruso-latinoamericanas no estaban orientadas contra terceros, en este caso contra Estados Unidos, como tampoco las interacciones con Venezuela estaban dirigidas contra Colombia, pero indicando que no concernía a Moscú si estos acercamientos causaban preocupación en Washington, teniendo en cuenta que la Casa Blanca tampoco se detenía a valorar si el aumento de contactos con los países ex-soviéticos desagradaba o no al Kremlin. Con el triunfo del primer presidente afroamericano de Estados Unidos, Barack Obama, y su toma de posesión en enero de 2009, se dio una inmediata mejora del diálogo ruso-estadounidense, que había sufrido considerablemente en los últimos años de la administración Bush. Esto contribuyó a disipar dudas sobre las presuntas rivalidades entre ambos países en el escenario latinoamericano.

Por su peso específico, características, intensidades y contextos particulares, las relaciones con Brasil, Venezuela y Cuba se constituyeron como los tres pilares de Rusia en la región. Brasil destacó como su socio comercial más intenso y prometedor aliado tecnológico-geopolítico, con la economía latinoamericana más voluminosa y de mayor base industrial, complementado con la creación del BRIC junto con China e India como un influyente grupo geopolítico-económico en el que se conjugan las principales potencias emergentes de Eurasia y Latinoamérica.

Por su parte, Venezuela se distinguió como un aliado geopolítico a toda prueba, el único después de Rusia y Nicaragua en reconocer a las repúblicas separatistas georgianas de Abjasia y Osetia del Sur como países independientes, además de que se convirtió en el principal cliente latinoamericano de armamento de fabricación rusa (lo que evitó Brasil), así como un socio prioritario en la esfera energética, figurando junto con Rusia entre los productores líderes de hidrocarburos. Por su parte, Cuba, con una larga historia de relaciones fraternales del pasado reciente recobró su importancia como uno de los socios geopolíticos clave de la región, si bien ya no el principal, en gran parte porque los lazos económicos y comerciales no lograron recuperar

su intensidad, si bien se procuró reanimar el intercambio de materias primas, principalmente azúcar por petróleo.

Al frente de un segundo grupo de naciones latinoamericanas que aumentaron de manera considerable sus relaciones con Rusia, destacó Argentina (una de las 20 economías más importantes del mundo junto con Brasil y México), país con el que se comenzaron a consolidar cimientos estratégicos, seguidas bajo sus propias circunstancias y contextos internacionales por Chile, México y también con Ecuador (con el que se buscó dar los primeros pasos hacia una “asociación estratégica”), complementadas al final de la década de 2000 por aquellas con los gobiernos amigables de Nicaragua y Bolivia, entre una amplia variedad de países regionales con los que se impulsaron mayores contactos.

Las relaciones con la nación mexicana, una de las cinco economías emergentes más grandes del mundo (al lado de China, India, Brasil y Sudáfrica), singular no sólo por su potencial económico y presencia regional e internacional, sino también por su cercanía con Estados Unidos, se desarrollaron de modo satisfactorio desde los años noventa con creciente dinamismo en la década del 2000, pero sin pretender figurar entre los tres pilares de Rusia en América Latina; lo que no descarta la posibilidad de que en un futuro ambos países promuevan lazos cada vez más intensos sin detrimento de las predominantes relaciones mexicano-americanas o de aquellas con la UE, lo que dependerá en gran medida de la voluntad política mutua, las realidades económicas bilaterales, regionales e internacionales, así como de la posible utilidad geopolítica en materia de equilibrios internacionales que se identifique en estas interacciones en el contexto de un mundo globalizado.